



Mirada que se quedó en la superficie

BITACORA, por Vicente Urbistondo. Editores: Kreiña, Santiago, Chile. El siguiente comentario fue preparado especialmente para *Visión*, por el escritor mexicano Raúl Norberto.

En la presentación de *Bitacora*, los editores dicen al lector (minoría fantasmagórica a quien todos quisiéramos bien

BITACORA
VICENTE URBISTONDO

dispuesta y desprevenida, cuando cada día que pasa es todo lo contrario, además de evasiva, indiferente y siempre hipócrita) que en este libro encontrará "un intento por rescatar imágenes que suelen llevarse el día o el mes, por considerarse categoría a lo cotidiano, y, fundamentalmente, por mirar bajo lo que Ortega llamaba la piel de las cosas". A su vez, en el prólogo, el autor comienza por recordar que Flaubert partió de una noticia periodística (el suicidio de una provinciana) para escribir a *Madame Bovary*, y que en nuestros días Truman Capote se sirvió igualmente de un hecho periodístico para llevar a cabo la quizá más ardua elaboración de *A sangre fría*. Dos acontecimientos sucedidos a más de un siglo de distancia uno de otro, en cuya significación el chileno Vicente Urbistondo parece querer apoyarse, porque "las páginas que van a continuación encuentran su razón de ser en esta interpenetración entre literatura y periodismo".

Con todas estas amenazas juntas (el del análisis presentador del libro, el del título y de las palabras del autor) uno inicia la lectura de *Bitacora*, confiando en encontrarse a cada vuelta de página con esa fusión entre literatura y periodismo que si se dice, tal vez resultaría deslumbrante, o con esas imágenes rescatadas al tiempo o, en el último de los casos, con esta mirada que penetra bajo la piel de las cosas. Pero las 208 páginas del libro corren, el lector recorre la última línea, abandona el libro y se queda pensando en otras cosas, muy vagas, muy simples, o en las muy interesantes que le han sido propuestas. La prometedora interpenetración entre literatura y periodismo no se realiza.

¿Por qué? Tres partes. Naturalmente, porque el libro no es ni lo uno ni la otra. Dividido en tres partes, la primera de ellas contiene catorce crónicas de viaje (con sus correspondientes o inevitables reflexiones) por el territorio de Norteamérica: el Sur principalmente, además de una breve mención por el norte de México, que queda descrita en "Al sur del Río Grande", y otra, brevíssima también, por la capital de este último país ("Un domingo en Teneocuilan").

La segunda parte la forman algunas entrevistas (o casi entrevistas) breves a reticentes "estrellas" de Hollywood: Van Johnson, Robert Mitchum, Rita Hayworth, Herman Hux (sobre Tazón de los Montes, años Bruce Bennett); Carol Landis, modestísima, así como (desconocida entonces) de Marilyn Monroe, David Niven, Lucretia Young, Gene Kelly, y Elvis Presley.

La tercera parte la componen cuatro textos muy breves ("Carta de Berkeley", "Carta de San Francisco", "Situation 90" y "Por quién doblan las campanas") que son otras tantas reflexiones (sin duda las más interesantes del libro) en las que se menciona de paso, solo de paso, la visita de Sadler's Wells Ballet de Ninette de Valois a San Francisco; la democracia; la crisis en Oriente, representada ya sin actualidad por Corea; el "American Way of Life"; los residuos nucleares que desdichadamente pavorosamente de la cotratófera para cumplir ciertas predicciones ecológicas, según las cuales se está perdiendo el equilibrio que permitía a nuestro mundo seguir su viaje por el tiempo y por el espacio; la cultura en la cual el juego entre el consumidor y el artículo de consumo lo es todo; la integración hispanoamericana y la muerte del presidente Kennedy. El libro concluye, *and that's all*.

Superficie: Después de esto recuerdo final, el lector (que, pese a todo, no es persona que busca implicaciones en donde no puede haberlas) se pregunta: ¿Qué es, pues, realmente *Bitacora*? Y el

mismo se contesta: una recopilación de artículos que, en su tiempo, quizá tuvieron interés, redactados por un hispanoamericano que vivió algunos años en los Estados Unidos. Pero son artículos que de ninguna manera miran bajo la piel de las cosas sino más bien su superficie, y de un modo apresurado, sin detenerse en lo que tal vez les hubiera permitido acercarse a esa deseada interpenetración entre literatura y periodismo.

Los textos de *Bitacora* fueron escritos cuando el autor, según él mismo confiesa, se hallaba "impregnado únicamente en mandar impresiones de toda índole a diarios y revistas de Santiago desde una tierra lejana que había estado conocer un antes de haberla pasado".

Junto a la visión de una Rita Hayworth "guapísima y también muy tímida", aparecen sorprendentemente Thomas Mann y su esposa, atrapados ambos por Hollywood y por "una mujer todavía joven que les hablaba con sus impetuosa y traza grandes círculos con unos vistosos grandes volantes".

Urbistondo inicia cada uno de los artículos de *Bitacora* con una cita de un escritor autódida proficiente. Las hay de Mariano Pardo Salas y de Borges, de Pio Baroja y de Malraux. De pronto el autor lanza a Camilo José Cela para hacerle decir: *Los ríos delictivos o cómo el río melet ver plómbos a insuperables*. Luego Henry de Montherlant sentencia: *Si yo no me volase ahí, ¿para qué viviría?* Y ante tanta gravedad y trascendencia Ortega y Gasset (el más citado) dice: *Lo contemporáneo del momento es que el alma vulgar, tiene el derecho de ultramar el derecho de la indignidad y la impone dondequiera*.

Bitacora se lee con la facilidad con que se lee una crítica cinematográfica o un artículo periodístico acerca de, digamos, "lo último que les ha acontecido a los Duran, lo que han dicho y lo que han comentado en sus vacaciones pasadas en la isla de Andros". Pero no se lee con el mismo provecho, y esto tal vez sea el peor reproche que pueda hacerse al autor. Si aceptamos que el periodismo es uno y la literatura otra, es porque sabemos que, aun en el caso de que la fusión entre ambos géneros pueda darse (y por qué no habría de darse, eh?), la literatura tiene una misión diferente, opuesta o por lo menos no tan inmediata y obvia, como es la de informar, aunque sus medios de expresión sean tan semejantes y solo tenga que mediar entre ellos algo indefinible pero que va más allá de la simple información.

Volviendo a *Bitacora*, quizá "Carta de Berkeley" o "Algodón, Caramelo y Papier Macio" pudieran haber servido a ser buen periodismo. Pero sin lugar a dudas los inapropiados diálogos de "Week-end en Santa Bárbara" o "Frustr Berkeley With Love" son mala literatura.

Mirada que se quedó en la superficie. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirada que se quedó en la superficie. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile